

CARATULAS Y COCODRILOS

TITULO:

COMUNICANDO

Necesito un salvoconducto para que me dejen llamarle al mundo la atención cuando desee, sin tener que esperar el turno en la larga fila del teléfono que se mezcla con la más larga aún de la oficina de empleo...

De nada sirve. Comunica. El aire sigue silvando por las ramas. Demasiado alto. Demasiado difícil. Demasiado demasiado. Demasiado.

Desde un lujoso hotel gritan mi nombre, me lanzan una pedrada y rompen mis gafas sin querer. Lo veo todo de otro modo más claro; una confusión del oculista. Perdonado.

¡Ohhhh, cielos! Me he perdido en una nebulosa, laberinto de pájaros quebrados, de manos extendidas de miseria. El mundo sigue comunicando y todavía no he visto si ha crecido la basura que comencé a plantar por la mañana con delicado celo. Mientras siga comunicando, seguiremos.

Aprovecharé para mirar antes que vengan hasta mí manchándome de lodo, restregándose contra la jaula de los canarios enanos como en tantas otras ocasiones en las que me he visto obligado a desenfundar el látigo y castigar con dureza a todas las bolsas que, al escuchar mis ladridos, se alejaban escondiendo sus mugrientos rabos de plástico bajo sus lomos y salieron desfilando a la cocina para esperar su turno nuevamente.

Sus mugrientas panzas, no obstante, me dejaron el suelo marcado de salsas y otras mugres que tuve que limpiar. Todo está bien.

Ya me estoy cansando de reconocer ojeras de hombres maquillados que insisten en decir que no las tienen.

¿Qué hacer entonces?

Se acostumbran -Maldita sea- a los espejos y su intuición se alía con todos los relojes para determinar el momento, el instante justo en que pueden mirar para no vérselas. (((Estáis borrachos))). El espejo mágico del miedo os miente una vez más y los hombres seguimos sufriendo las consecuencias de miles de espejismos.

El político tienen el aire de ausencia y se sigue mirando de reojo en los cristales de los escaparates, disimuladamente creo. Y sigue diciendo que somos

nosotros los que no queremos. ¡Hable usted más fuerte, contra, que no se le oye nada!

Y veo a un señor vestido mirando el escaparate de otra tienda, que vende a precio de saldo. Quiere una metralleta para hacerle un regalo a un tío suyo a punto de nacer. Como a pesar de ser su tío, es tan pequeño, le da dentera regalarle un sonajero con azules dibujos en los bordes.

Sigue silvando el aire por las ramas y no sirve de nada. Seguimos comunicando descaradamente.

Como no debo encontrarme del todo bien, acudo a la consulta de un buen médico. Pero a juzgar por las largas filas, también debe estar comunicando. Paciencia. Un número con tres cifras a cinco minutos cada número. Intento adelantarme como es mi obligación pero soy reprendido enérgicamente por una señora despeinada que se me parece a un gallo del corral de mi infancia que se me tiraba a los ojos cada vez que intentaba acercarme a sus terrenos. Un día cualquiera conseguí retenerlo en mi hombro; ocasión que aproveché para enseñarle a decir: ¡A callar!, convirtiéndose de este modo en un loro monísimo que dio a luz el canario enano que tengo en una de las jaulas mancillada por las inquietas bolsas de basura consentida por mi parte, lo reconozco, bolsas de plástico -petróleo congelado carísimo- que colecciono por fuerza, como todo. La señora, una vez alejado el peligro, se balancea triunfante con los brazos en jarras como jarras para seguir contando con triunfalismo su patética historia. Ahora me encuentro realmente enfermo. Otra señora que me recordaba otro gallo enseñaba sus heridas de guerra cotidiana a un círculo de gallos que me recordaban otras señoras que esperaban su turno para enseñar las suyas y mostrarlas más atroces y descarnadas con sus picos arrugados por el tiempo y la miseria. Fui a vomitar y me sentí tan enfermo que otra señora estuvo a punto de cederme el número. Si no hubiera sido porque tenía que asistir inmediatamente a una conferencia sobre cooperación y caridad humanas, lo habría hecho con toda seguridad. Yo, en agradecimiento, le cedí el asiento.

Estoy enfermo. Mi número flota en el ambiente. Parece que me preguntan y yo creo responder. Me